



HAL
open science

“Miguel de Unamuno, Victoriano García Martí, María Zambrano: pedagogía y búsqueda comunes de una metafísica (1900-1939)”

Camille Lacau St Guily

► **To cite this version:**

Camille Lacau St Guily. “Miguel de Unamuno, Victoriano García Martí, María Zambrano: pedagogía y búsqueda comunes de una metafísica (1900-1939)”. Proceedings Seventh World Conference on Metaphysics (October 24-27 2018), pp.77-90, 2021, 978-84-18954-01-6. hal-03537605

HAL Id: hal-03537605

<https://hal.sorbonne-universite.fr/hal-03537605v1>

Submitted on 20 Jan 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Camille Lacau St Guily, “Miguel de Unamuno, Victoriano García Martí, María Zambrano: pedagogía y búsqueda comunes de una metafísica (1900-1939)”, *Proceedings Seventh World Conference on Metaphysics* (October 24-27 2018), Madrid, Editorial Fundación Fernando Rielo, 2021, ISBN 978-84-18954-01-6, p. 77-90.

UNAMUNO, GARCÍA MARTÍ, ZAMBRANO: PEDAGOGÍA Y BÚSQUEDA COMUNES DE UNA METAFÍSICA (1900-1939)

Camille Lacau Saint Guily
Sorbonne Université, CRIMIC EA 2561, París, Francia

camille_lsg@hotmail.com

RESUMEN: La historiografía de la filosofía española insiste demasiado a menudo en la figura capital de José Ortega y Gasset que impondría un magisterio intelectual alrededor del cual todos los intelectuales españoles de los años 1900-1930 gravitarían. En los años 1910-1930, incluso antes de la conversión de Ortega y Gasset a la *Lebensphilosophie* superando al neokantismo, una corriente vitalista se esboza en España, de la cual Miguel de Unamuno, Victoriano García Martí, María Zambrano van a ser unos representantes. Proclaman la necesidad de una vuelta a la metafísica, pero a una metafísica renovada, en diversos aspectos, “alternativa”, realmente integralista. Reclaman una rehabilitación de la vida dentro de la misma metafísica. Al contrario de lo que se puede pensar, contribuyen entonces a la definición de un nuevo paradigma metafísico. A través de dos generaciones, desarrollan una metafísica común de la cual cada uno quiere ser el garante como el difusor. Unamuno, García Martí como Zambrano son unos pedagogos de esta metafísica vitalista.

Palabras claves: Miguel de Unamuno, Victoriano García Martí, María Zambrano, metafísica, vitalismo, realismo.

Introducción

La historiografía de la filosofía española insiste demasiado a menudo en la figura capital de José Ortega y Gasset (1883-1955) —con su gran concepto de “Razón vital”—, que impondría un magisterio intelectual, alrededor del cual todos los intelectuales españoles de los años 1910-1930 gravitarían. En aquellos años, incluso antes de la conversión de Ortega y Gasset a la *Lebensphilosophie* superando al neokantismo, una corriente vitalista se esboza en España, de la cual el vasco Miguel de Unamuno (1864-1936), como su primer inspirador en el país, el gallego Victoriano García Martí (1881-1966), que fue un estudiante de Henri Bergson en el Colegio de Francia, la filósofa andaluza, María Zambrano, estudiante de José Ortega y Gasset y admiradora de Unamuno, van a ser unos representantes, en momentos diferentes de este periodo. A través de dos generaciones desarrollan una metafísica común, de la cual cada uno quiere ser un garante como un difusor. Son unos pedagogos ilustrados de esta metafísica. Y si esta metafísica es fundamentalmente un grito a favor de la rehabilitación urgente de la vida dentro del pensamiento, fue primero la expresión de una desaprobación.

En efecto, desde el inicio del siglo XX hasta 1939¹, son los portavoces de un descontento intelectual que crece en España, contra la metafísica racionalista tradicional. Se elevan contra una metafísica demasiado binaria, que opone el ser a la realidad huidiza, mutable, la cual,

¹ 1939 que marca el final de la Guerra civil española y la victoria de los nacionalistas corresponde a la dispersión de muchas de las fuerzas filosóficas en España.

como tal, no constituiría un objeto digno de un interés metafísico. La metafísica sería entonces, en la línea de Aristóteles, la ciencia del ser, o según la definición de santo Tomás de Aquino, “la ciencia de los objetos inmateriales e invisibles o transfísicos”. Pero esta corriente española expresa una intuición diferente de la visión tradicional de la metafísica, como “metafísica del ser y de la razón”². Al final del siglo XIX y principio del siglo XX, sobre todo bajo el impulso de Henri Bergson —aunque Descartes ya había abierto el camino—, la metafísica ya se convierte en una experiencia vivida. Menos que un discurso sobre el ser, es una actitud fundamental y vital de cuestionamientos sobre el mundo.

Esta metafísica española no se elabora basándose en unos “trasmundos”, unas entidades absolutas e impasibles. Su exigencia no estriba en ir “más allá”, sino en exaltar, glorificar amorosamente la creación, la realidad del mundo y de los hombres, dando otra acepción al prefijo “meta” que, en este caso, significaría más “entre”, “en”, “dentro” (de la “*phusis*”). Las cosas y la naturaleza, además del hombre, son los objetos de este nuevo método metafísico. Para ellos, la metafísica no debe quedarse en lo abstracto, debe vitalizarse, humanizarse. Tiene que hablar de la vida. La enseñanza que intentan desarrollar en sus ensayos consiste en “rehumanizar” la metafísica, modificar sus fuentes heladas. La condición de la metafísica ya no es producir ideas henchidas de sí mismas, sino vivir para poder hablar luego del hombre “en carne y hueso”. Como lo proclama el “ideoclasta” Unamuno, enfrentándose al método metafísico cartesiano, ya no hay que defender el “*cogito ergo sum*”, sino un “*sum ergo cogito*”. Y para eso, la metafísica tiene que enraizarse en el corazón del hombre. Entonces, el paradigma metafísico que dibuja este grupo es nuevo, en comparación con el de la metafísica histórica; ya no se opone a la física ni a la materia. Además, según ellos, el pulso del absoluto late dentro del mundo y el *logos* divino vive entre nosotros.

Finalmente, en una lógica pedagógica similar, Unamuno, García Martí y Zambrano difunden una metafísica vitalista, cordial, realista, un poco “desfasada”, humilde, de “limpios de corazón”, una metafísica “quijotesca” —dice Unamuno en *Del Sentimiento trágico de la vida*—, que se diferencia de una metafísica de eruditos y de sabios, auténtica locura a los ojos de los intelectuales.

I. Denuncia didáctica común de la metafísica tradicional

Históricamente, el objeto de estudio de la metafísica es el ser, a diferencia de la física que estudia la naturaleza. Ferdinand Alquié define la metafísica como:

la ciencia de las realidades que no caen bajo el sentido, de unos seres inmateriales e invisibles (como el alma y Dios), o el conocimiento de lo que son las cosas en sí mismas, en oposición con las apariencias que presentan. En ambos casos, la metafísica trata de lo que está más allá de la naturaleza, de la *phusis*, o sea del mundo tal como nos es dado, o tal como lo conciben o estudian las ciencias positivas³.

Pero no es la definición que sostienen esos tres españoles⁴. En efecto, según ellos, este enfoque clásico de la metafísica aleja de la realidad. María Zambrano denuncia, en *Los intelectuales en el drama de España* de 1939, lo que considera como el “dogmatismo metafísico racionalista y absolutista”⁵ que defiende una visión dualista de la realidad, que

² María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, in *Obras Completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 196.

³ Traducimos al español. Ferdinand Alquié, « Métaphysique », in *Dictionnaire de la philosophie*, Paris, Encyclopaedia Universalis, Albin Michel, 2000, p. 1083.

⁴ No citamos aquí a todos los pensadores que pudieran incluirse en este movimiento filosófico de contestación del absolutismo idealista e intelectual, y que defienden una metafísica vitalista.

⁵ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 196.

opone la “realidad huidiza e inaceptable por su misma variabilidad” a “otra realidad inmutable, permanente y absoluta, sustraída al tiempo y a toda relatividad [...]. A esta realidad verdadera se la llamó *ser* y se la contrapuso a la apariencia cambiante de los fenómenos naturales”⁶. Esta lógica binaria fragmenta, desrealiza, conduce a una hinchazón de las ideas, imbuidas de sí mismas. Zambrano pone en tela de juicio igualmente este proceso, en su ensayo *Pensamiento y poesía en la vida española* del mismo año, especialmente en el capítulo titulado “La crisis del racionalismo europeo”, en el cual explica la lógica que opera desde los Griegos, de “la Grecia parmenidiana a la Europa de Hegel”⁷, que sólo se centra en el “ser”, al rechazar “lo otro”. En general, la lógica metafísica tradicional consiste en anular “la realidad íntegra, para sustituirla en seguida por otra realidad segura, ideal, estable y hecha a la medida del intelecto humano”⁸. En este sentido, la metafísica clásica “estabilizaba”⁹ la naturaleza para apropiársela. Pero así la desintegra.

Como Zambrano lo recuerda, “no hay que olvidar que las ideas fueron hechas para tomar contacto de la realidad, mas no para nutrirse de ellas como una larva en el capullo”¹⁰. No deben “volver de espaldas a la realidad”¹¹, porque entonces se desvitalizan. En este sentido, uno de los grandes peligros de la metafísica es caer en un “absolutismo”¹² solipsista, encerrarse en una clausura hermética. Segmentando, truncando, mutilando, esta metafísica comete “el pecado de querer eludir, en su afán de pureza, la inmediatez de la vida; la realidad tal y como se la encontraba para sustituirla, casi en absoluto, por la idea”¹³. Habita a esta metafísica “el desmedido deseo de rehuir la realidad inmediata; el afán de sustituir la cambiante y dramática realidad por la idea, igual siempre a sí misma”¹⁴. El problema es que conduce entre otras cosas a una “atomización de todo lo humano”, a su “tristísima fragmentación”¹⁵. En la línea de Unamuno, Zambrano subraya el disfuncionamiento intelectualista de esta lógica: “Las ideas han dejado de ser para la vida [...]. Las ideas han perdido su maravillosa realidad de intermediarias, de ventanas comunicadoras, poros por donde la inmensa realidad penetra en la soledad del hombre para poblarla y alimentarla, y se convierten en una pálida imagen de sí misma, en una mistificación de las ideas verdaderas”¹⁶. Finalmente, ampliamente inspirada por Unamuno, Zambrano rechaza “el imperio de la fría claridad del *logos* filosófico”¹⁷. Como Unamuno, desaprobará a Platón y su voluntad de fundar una ciencia racional sin mezcla con lo real.

Antes de ella, el pensador vasco revelaba la “ideocracia” a la cual conduce una metafísica absolutista. En su ensayo “La Ideocracia”, Unamuno aparece como un pedagogo ideoclasta que interroga la vacuidad racionalista, la forma de desconexión de lo vital a la que conduce la dialéctica intelectualista. En *Del Sentimiento trágico de la vida*, profundiza su postura ideoclasta, que desconfía de la metafísica tradicional y critica su instrumento principal, la razón, porque puede alejar de lo esencial: “la razón es enemiga de la vida. Es una cosa terrible

⁶ *Idem.*

⁷ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española* [1939], in *Obras Completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 561.

⁸ *Idem.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 197.

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid.*, p. 198.

¹³ María Zambrano, “Materialismo español”, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 328.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *op. cit.*, p. 600.

¹⁶ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 197.

¹⁷ María Zambrano, *Filosofía y poesía* [1939], in *Obras Completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 697.

la inteligencia. Tiende a la muerte como a la estabilidad la memoria”¹⁸. En general, Unamuno menosprecia todo método filosófico, más precisamente metafísico, que olvida a la realidad del hombre, así como, dice, la humanidad de Dios. Lo que debe prevalecer es la vida y no la inteligencia por sí misma; en efecto, llevada de manera exclusivista, aporta rigidez a la realidad y conduce a su mortificación. La metafísica no tiene que caer en una abstracción demasiado distanciada de la realidad del mundo. Es lo que Unamuno critica en el método metafísico cartesiano del “*pienso ergo sum*”, su irrealidad intelectualista que, lo analizaremos más tarde, no considera a la vida como primordial. Pero la rechaza también a través de Santo Tomás y sus objetos inmateriales y transfísicos, o de los intelectualistas Kant y Hegel.

Victoriano García Martí, en su ensayo de 1915, poco conocido, *Del Vivir heroico*, señala también la fuerte abstracción del hombre, en la elaboración intelectual¹⁹. El acercamiento demasiado conceptualista del hombre es reductor, en la medida en que mutila su realidad: “Así caminan los intelectuales. Reducir la vida al cerebro no tiene más que un peligro: el de olvidar la vida”²⁰.

¿Finalmente este proyecto común consiste en un proceso ideoclasta de “rompe-ideas”²¹, para retomar la expresión de Unamuno, en una anti-metafísica que padece de una “pobretería filosófica”²²? No; sólo tienen otra intuición de lo que puede ser la metafísica. Para ellos, ésta no tiene que separar, *a contrario* que integrar. Es tiempo, clama Zambrano, para

descubrir un nuevo uso de la razón, más complejo y delicado [...]. Quiero decir que la razón humana tiene que asimilarse el movimiento, el fluir mismo de la historia [...], adquirir una estructura dinámica en sustitución de la estructura estática que ha mantenido hasta ahora acercar, en suma, el entendimiento a la vida, pero a la vida humana en su total integridad, para la cual es menester una nueva filosófica decisiva reforma del entendimiento humano o de la razón a la altura histórica de los tiempos²³.

II. Propuesta de “otra” metafísica, una metafísica vitalista y realista

“Mientras Europa creaba los grandes sistemas filosóficos desde Descartes a Hegel, con sus consecuencias; mientras descubría los grandes principios del conocimiento científico de la naturaleza desde Galileo y Newton a la Física de la Relatividad, el español, salvo originalísimas excepciones individuales, se nutría de otros incógnitos, misteriosos manantiales de saber que nada tenían que ver con esta magnificencia teórica [...]”²⁴.

a. Una metafísica española

Los españoles, especialmente desde el final del siglo XIX-principio del siglo XX, se proclaman los defensores de otro paradigma metafísico, en una forma de reivindicación patriótica. Consideran que existe una filosofía o metafísica española. Al final de su ensayo

¹⁸ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida* [1913], *Obras Completas VII*, Madrid, Escelicer, 1967, p. 162.

¹⁹ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico y Del Mundo interior*, Madrid, Editorial “Mundo latino”, Segunda edición, 1915, p. 28. Dicha edición agrupa en realidad a dos ensayos; García Martí escribe *Del Mundo interior* en 1911.

²⁰ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, *op. cit.*, p. 32.

²¹ Miguel de Unamuno, “La Ideocracia” [1900], *Obras Completas I*, Madrid, Escelicer, 1966, p. 954.

²² María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Obras Completas I*, *op. cit.*, p. 573.

²³ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 200. Y mientras que Kant —con su *Crítica de la razón pura*— quiere destruir la metafísica dogmática interrogando los instrumentos que ésta utilizaba, la respuesta española es “otra”. Para estos autores, al contrario de lo que piensa, entre otros, Kant, un objeto metafísico puede ser un objeto de experiencia.

²⁴ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, *op. cit.*, p. 207.

Del Sentimiento trágico de la vida, Unamuno explica que una de sus intenciones estriba en “mostrar el alma de un español y en ella el alma española”²⁵ y especifica en qué consiste la particularidad del pensamiento español: “Pues abrigo cada vez más la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos. Es concreta”²⁶. Zambrano, en la misma lógica de especificación del pensamiento español, explica: “El español persigue y valora lo humano, lo directo, aquello que en su desnudez y veracidad no pretende sobrepasar, ni ir más allá de lo que corresponde”²⁷. En *Pensamiento y poesía en la vida española*, profundiza la particularidad metafísica española: “el pueblo español ha sido, por demás, indócil a dejar que le suplantaran la realidad viva por ideas más o menos puras y permanentes”²⁸. Una de sus grandes teorías es que España muestra una “rebeldía virginal” contra el racionalismo greco-europeo²⁹. “España puede ser el tesoro virginal dejado atrás en la crisis del racionalismo europeo”³⁰. Habla también de “virginal, divina naturalidad de un pueblo que [había] permanecido casi al margen de la cultura europea”, alabando “[su] ateoricismo” y la fuerza vital de “[su] pueblo”, de “[sus] campesinos analfabetos”³¹. Evoca al “pueblo rebelde, inadaptado, glorioso y despreciado, enigmático siempre, que se llama España”³².

b. Integrar “lo otro”

Entonces, la metafísica española propone abrirse a otra cosa que al ser —que, según Zambrano, “es unidad, identidad, inmutabilidad residente más allá de las apariencias contradictorias del mundo sensible del movimiento”³³. El *logos* metafísico debe integrar también a “lo otro”³⁴. En efecto, “¿es que en algún tiempo el *logos* ha amparado la endeble vida de cada hombre?”³⁵ Esta alteridad, excluida del enfoque metafísico tradicional del ser y de la razón, ¿en qué consiste? “Lo demás, el movimiento, el cambio, los colores y la luz, las pasiones que desgarran el corazón del hombre, son “lo otro”, lo que ha quedado fuera del ser”³⁶. Sin la integración de “lo otro”, la metafísica se convierte en un proceso “ascético”³⁷, irrealista, desintegrador.

Unamuno, entre otro en *Del Sentimiento trágico de la vida*, defiende una “metafísica vital”, integradora, conciliadora, que no excluye a la vida. Según él, “la metafísica no tiene valor sino en cuanto trate de explicar como puede o no puede realizarse ese nuestro anhelo vital. Y así es que hay y habrá siempre una metafísica racional y otra vital, en conflicto perenne una con otra [...]”³⁸. La metafísica no tiene que perderse en los laberintos de la abstracción de la dialéctica, sino tiene que abrirse a “lo otro” y hacer escuchar el pulso vital del hombre.

²⁵ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 282.

²⁶ *Ibid.*, p. 291.

²⁷ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 329.

²⁸ *Ibid.*, p. 328.

²⁹ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Obras Completas I*, op. cit., p. 562.

³⁰ *Ibid.*, p. 573.

³¹ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 208.

³² María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Obras Completas I*, op. cit., p. 563.

³³ *Ibid.*, p. 563-564.

³⁴ Para Bergson ya, como lo dice Ferdinand Alquié, “el ser se descubre en el devenir de la conciencia” (p. 1094). Evoca a “la experiencia metafísica” que propone Bergson (*Idem.*).

³⁵ María Zambrano, *Filosofía y poesía*, *Obras Completas I*, op. cit., p. 695.

³⁶ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Obras Completas I*, op. cit., p. 564.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 241.

Contra todo intelectualismo seco y abstracto, García Martí reivindica también, en su búsqueda intelectual y metafísica, la primacía de la vida, de “lo otro”. No se puede elaborar ningún pensamiento auténtico sin una conexión con su realidad íntegra, vital: “Quiero sentir el hervir de la sangre”³⁹.

c. La metafísica como actitud, experiencia vivida

No quieren entonces desarrollar una teoría sobre el ser, sino expresar en qué consiste la vida; de cierta forma se expresan desde la misma metafísica, viviéndola. Muestran que consiste en una actitud, en una aspiración, en un cuestionamiento vital. Es una experiencia vivida⁴⁰.

Unamuno, en 1900, en la conclusión de su ensayo “La Ideocracia”, formula en esos términos la sed metafísica que experimenta: “Ansia de beber con el ojo espiritual directamente la luz del Sol, de sentirse las entrañas bañadas en sus vivificantes rayos, de poder mirarlo cara a cara y vivir de su luz”⁴¹. En *Del Sentimiento trágico de la vida*, habla del “anhelo integral del espíritu”⁴² que constituye la dinámica de su búsqueda metafísica. La metafísica unamuniana es sobre todo una actitud vital, una necesidad de cuestionar el sentido profundo de la existencia: “¿De dónde vengo yo y de dónde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? ¿Adónde voy y adónde va cuanto me rodea? ¿Qué significa esto?”⁴³. Finalmente, para Unamuno, como lo muestra en “La Ideocracia”, la metafísica es un modo de vida y menos de intelectualizar. En su carta, interroga al escritor Ramiro de Maeztu centrado lo fundamental de la elaboración del pensar en la vida: “¿Qué ideas profesas?” No; qué ideas profesas, no, sino, ¿cómo eres? ¿Cómo vives? El modo como uno vive da verdad a sus ideas y no éstas a su vida”⁴⁴.

También Zambrano muestra que la metafísica no es intelectualización, sino que, en España, se encarna, a través de medios diferentes, pero que siempre ponen en escena a la vida. En este sentido, reivindica que España es en sí metafísica:

¿Qué es España? Es la pregunta que el intelectual se hace y se repite. Se le ha hecho a la cultura española el reproche de no haber fabricado una metafísica sistemática a estilo germano, sin ver que hace ya mucho tiempo que todo era metafísico en España. No se hacía otra cosa, apenas; en el ensayo, en la novela, en el periodismo inclusive y tal vez donde más. No le va al español el levantar castillos de abstracciones, pero su angustia por el ser de España, en la que va envuelta la angustia por el propio ser de cada uno, es inmensa y corre por donde quiera se mire. No tiene otro sentido toda literatura del noventa y ocho y de lo que sigue⁴⁵.

En *Pensamiento y poesía en la vida española*, Zambrano evoca la particularidad filosófica española que llama “realismo” español; sería “pura admiración”, “el puro asombro ante todo, ante todas las cosas”⁴⁶. “El realismo es una forma de conocimiento, y es una forma de

³⁹ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, op. cit., p. 32.

⁴⁰ Ya con Descartes, como lo dice Ferdinand Alquié en la definición que da al término “metafísica”: “La metafísica cartesiana innova también en que, lejos de ser un conocimiento teórico y puramente intelectual, es meditación y reflexión vivida” (Ferdinand Alquié, « Métaphysique », in *Dictionnaire de la philosophie*, op. cit., p. 1089). Añade más lejos: “En Descartes, captar el “yo pienso” o el descubrimiento de Dios constituyen una experiencias metafísicas” (*Ibid.*, p. 1096).

⁴¹ Miguel de Unamuno, “La Ideocracia”, op. cit., p. 961.

⁴² Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 110.

⁴³ *Ibid.*, p. 128.

⁴⁴ Miguel de Unamuno, “La Ideocracia”, op. cit., p. 956.

⁴⁵ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 204.

⁴⁶ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., p. 578-579.

conocimiento porque es una forma de tratar con las cosas, de estar ante el mundo; es una manera de mirar el mundo admirándose sin pretender reducirlo en nada. Tal es la manera de conducirse del enamorado”⁴⁷. Dice también: “El realismo español no es otra cosa como conocimiento que un estar enamorado del mundo”⁴⁸. La metafísica realista es una experiencia que exalta amorosamente y poéticamente al mundo.

García Martí valoriza también la fuerza metafísica de permanecer “ante el espectáculo de la vida”⁴⁹, en una vivencia de contemplación. En un capítulo donde evoca la admiración que tiene hacia la “Filosofía poética” de Bergson, que considera incluso como un modelo metafísico, dice que, con él, “más que de estudiar, se trata de sentir. Hay una manifiesta actitud subjetiva de enamorado”⁵⁰. Y añade: “Yo tengo una fe en este modo de proceder [...]. Mirar los objetos con simpatía y con amor, es ya comenzar a conocerlos”⁵¹. Tal es la actitud metafísica por excelencia que defiende, una experiencia vital.

d. Una metafísica realista, entonces poética

En este sentido, la metafísica que desarrollan es fundamentalmente “realismo”. Es Zambrano la que más profundiza esta particularidad de la metafísica española. Define al “realismo” como “lo otro” que lo llamado teoría” y como el “predominio de lo espontáneo, de lo inmediato”⁵². Considera también a esta metafísica española como un “materialismo” que define como “una actitud de la mente de llevar las cosas hasta sus últimas consecuencias”. Según ella, el materialismo “vendría a ser una metafísica, extremismo, condensación formulada de todo lo que en el realismo despreocupadamente implica. Es la consagración de la materia, de lo táctil y de lo visual sobre todo”⁵³. En este sentido, la metafísica se convierte en una actitud contemplativa y amorosa ante el mundo y las cosas, y en su traducción sugestiva. Zambrano habla de “este materialismo amante de las cosas”⁵⁴. El auténtico metafísico, el realista, es el poeta a quien describe: “el poeta ha sido siempre un hombre enamorado, enamorado del mundo, del cosmos, de la naturaleza y de lo divino en unidad. Y el nuevo saber fecundo sólo lo será si brota de unas entrañas enamoradas”⁵⁵. Esas “entrañas enamoradas” se convierten en un nuevo motor de inspiración del metafísico-poeta, apegado a las cosas⁵⁶.

Este materialismo se dilata en un aspecto puramente poético quizás, el más fecundo e interesante: el que se refiere al sentido y a la significación, la preponderancia que adquieren, dentro de él, las cosas. Las cosas son casi las protagonistas de nuestros mejores libros, de nuestros mejores cuadros. En una obra como el Quijote, donde la figura señera del héroe alcanza tan inmensas proporciones, queda sin embargo intacta debajo de su sombra una novela castellana, donde los protagonistas son los caminos, las ventas, los árboles, los arroyos y los prados, los pellejos de vino y aceite, los trabajos de todas clases, en suma: *las cosas y la naturaleza*⁵⁷.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 584.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, op. cit., p. 18.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 141.

⁵¹ *Ibid.*, p. 142.

⁵² María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., p. 582.

⁵³ *Ibid.*, p. 588.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 590.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 570.

⁵⁶ Ver María Zambrano, *Filosofía y poesía*, op. cit., p. 692.

⁵⁷ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., p. 590.

Entonces, existe un realismo o materialismo “metafísico” español que se traduce en una inclinación poética⁵⁸. Incluso Zambrano utiliza el concepto de “realismo cervantino”. Pero el realismo es una actitud metafísica más amplia de los pensadores españoles:

Amamos la materialidad de España: su tierra [...]. La materialidad de España: sus hombres y sus mujeres; los que cultivan sus campos y construyen sus caminos; los que hablan su claro idioma y conservan en su claro estilo la más fina tradición de sus siglos; los que repiten e inventan sus canciones; los que bailan sus danzas en días de alegría y guardan silencio cuando llegan las adversidades [...]⁵⁹.

La verdadera actitud metafísica abarca entonces a la realidad “huyente y compleja”. Tiene que “sugerir” la realidad tal como es, sin caer en un formalismo rígido y abstracto. Por eso, Zambrano dice: “No se encuentra el hombre entero en la filosofía. [...]. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual”⁶⁰, y podríamos añadir en la metafísica poética.

Para Unamuno también, toda la realidad es el objeto de la metafísica, y para sugerirla, su lenguaje tiene que ser poético. “El lenguaje es el que nos da la realidad, y no como un mero vehículo de ella, sino como su verdadera carne, de que todo lo otro, la representación muda o inarticulada, no es sino esqueleto”⁶¹. Entonces, en la medida en que la metafísica auténtica tiene que servir la realidad y la vida, Unamuno la asocia con la filología: “Nuestra metafísica, si algo, ha sido misantrópica, y los nuestros, filólogos, o más bien humanistas, en el más comprensivo sentido”⁶².

El bergsonianos García Martí defiende también la necesidad de un *logos* metafísico que hable de la realidad compleja. El pensamiento tiene que personalizar, sugerirla en su más fina particularidad, por consiguiente poéticamente: “En vez de aceptar la vida en símbolos e interpretarla según el trabajo y las traducciones hechas por cuantos nos han precedido, preferimos reconstruirlo según nuestro sistema y enterarnos de ella en su lengua original”⁶³. Contra la metafísica que habla “del Hombre en abstracto”⁶⁴, García Martí dice: “Queda por descubrir la palabra que exprese el yo profundo”⁶⁵.

III. Humanizar la metafísica

“Lo único de veras real es lo que siente, sufre, compadece, ama y anhela, es la conciencia”⁶⁶.

a. Centrarse en la interioridad

Entonces la metafísica defendida por estos autores no sólo es realista en el sentido de glorificar la realidad material, sino también a la vida humana. Ahora bien, para humanizar la metafísica, preconizan el desarrollo de una cultura de la interioridad, del corazón. Es el hombre entero quien debe filosofar metafísicamente para poder hablar del hombre íntegro y también de un absoluto humanizado.

⁵⁸ Además, la poesía no sólo traduce la exterioridad, sino también la profundidad metafísica del mundo y del hombre. Como dice Zambrano, “la poesía tiene su “más allá” también; tiene su trasmundo o su transrealidad” (María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., p. 567).

⁵⁹ María Zambrano, “Materialismo español”, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 329-330.

⁶⁰ María Zambrano, *Filosofía y poesía*, op. cit., p. 687.

⁶¹ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 291.

⁶² *Ibid.*, p. 292.

⁶³ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, op. cit., p. 26.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 28.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 70.

⁶⁶ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 201.

Primero se trata de cultivar la interioridad. Retomando a San Agustín, Unamuno empieza su ensayo “¡Adentro!” por este epígrafe: “*In interiore hominis habitat veritas*”⁶⁷. La idea que repite, en este ensayo y más ampliamente en toda su obra, es: “Mi centro está en mí”⁶⁸. Hay que “cultivar sus ideas por dentro”⁶⁹. “Di: ¡adentro! Reconcéntrate para irradiar [...]. Tienes que hacerte universo, buscándolo dentro de ti. ¡Adentro!”⁷⁰. En otro ensayo del mismo año, “La Fe”, invita a su lector a una conversión interior: “Pon tu hombre exterior al unísono del interior y espera”⁷¹. Lo importante, dice Unamuno en “La Ideocracia”, es “fomentar la vida interior”, “hacer la filosofía que, en alas de la inteligencia, nos eleve el corazón y ahonde el sentimiento”⁷².

En la inspiración de los grandes místicos, García Martí considera que “en el interior de la vida misma, nos acompaña una fuerza misteriosa [...] que nos creemos recostados en el regazo de una maternidad previsor y amante”⁷³. Dice también: “Si advertimos en el fondo de nuestra vida, una fuerza misteriosa, cultivar esa fuerza y hacer que florezca constituye el más alto sentido del vivir”⁷⁴. En todo su ensayo *Del Vivir heroico*, García Martí invita a descubrir la vida interior: “Este continuo esfuerzo por traer la vida interior, la más honda y lejana, a las cosas para inundarlas de aquella luz infinita y eterna, es nuestra doctrina”⁷⁵. García Martí, en la filiación de Unamuno y como estudiante de Bergson, lanza una llamada a la interioridad: “no de arriba abajo, sino de dentro a fuera; cuanto más adentro, más valor, porque es más la vida”⁷⁶. “Y lo que yo reclamo es más interioridad y más hondura”⁷⁷. La riqueza espiritual o la elevación metafísica de una reflexión se miden a la calidad interior y vital de la fuente de la que se abreva: “Los valores del espíritu están teñidos de ese matiz de intimidad y de profundidad; la justicia, el deber..., sólo lo son en cuanto están arrancados de las entrañas de la vida”. Clama la necesidad de “sondear el fondo del ser”⁷⁸. En este sentido, invita a una vida metafísica heroica: “Yo ya sé que da un cierto miedo de vivir hondamente, de alejarse de la superficie, donde la carne palpita y tiene voluptuosidades de caricia. [...] Confesemos que el corazón de los hombres [...] es casi siempre un hábil embajador que sortea las dificultades, tornando la vista a tiempo para no perder el compás”⁷⁹. En suma, a través de esta interioridad, se trata de cultivar la fuente auténtica de toda elaboración metafísica: el corazón.

Según Unamuno, “el que calienta las ideas en el foco de su corazón es quien de veras se las hace propias”⁸⁰. García Martí expresa la necesidad de defender una metafísica cordial: “Exigimos a la inteligencia la garantía de tener sumergidas sus raíces en el corazón”⁸¹. *Del Vivir heroico* es un himno a la fuerza interior e inspiradora del corazón, una declaración de fe en él. “El corazón es un inmenso poeta. [...]. Las gentes viven sin sospechar este poder mágico y divino que llevan en sus pechos”⁸². “Yo vivo a cuenta de mi corazón”⁸³. García

⁶⁷ Miguel de Unamuno, “Adentro” [1900], *Obras Completas I*, Madrid, Escelicer, 1966, p. 947.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 948.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 950.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 952-953.

⁷¹ Miguel de Unamuno, “La Fe” [1900], *Obras Completas I*, Madrid, Escelicer, 1966, p. 963.

⁷² Miguel de Unamuno, “La Ideocracia”, *op. cit.*, p. 958.

⁷³ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 66.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 98.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 27.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁸⁰ Miguel de Unamuno, “La Ideocracia”, *op. cit.*, p. 955.

⁸¹ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, *op. cit.*, p. 24.

⁸² *Ibid.*, p. 36.

⁸³ *Ibid.*, p. 27.

Martí habla del corazón como de una “fragua interior”⁸⁴. “Me gusta que las obras palpiten cálidas, como si aun tuvieran el calor del corazón que las ha parido”⁸⁵. Por fin, de manera sintomática, García Martí titula un subcapítulo “Elogio del corazón”. Zambrano desarrollará la idea del corazón como fuente inspiradora de la metafísica, en toda su obra, particularmente en el ensayo un poco más tardío de “La metáfora del corazón”, de 1944.

b. “*Primum vivere, deinde philosophari*”⁸⁶

Esta primacía conferida a la interioridad y al corazón, en la elaboración metafísica, explica la didáctica que desarrollan: no hay pensamiento sin vida. La vida tiene que prevalecer. Es el hombre entero el que piensa:

¡Pensar!, ¡pensar!, y pensar con todo el cuerpo y sus sentidos, y sus entrañas, con su sangre, y su médula, y su fibra; y sus celdillas todas, y con el alma toda y sus potencias, y no solo con el cerebro y la mente, pensar vital y no lógicamente. [...]. Es la inteligencia para la vida; de la vida y para ella nació, y no la vida de la inteligencia⁸⁷.

Unamuno dice igualmente: “Hay personas que parecen no pensar más que con el cerebro, o con cualquier otro órgano que sea el específico para pensar; mientras otros piensan con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida”⁸⁸. La metafísica que elabora, es profundamente humanista. Es un hombre primero quien piensa y no un profesional de la filosofía:

La filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso como él. Y haga lo que quiera, filosofa, no con la razón solo, sino con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con los huesos, con el alma toda y con todo el cuerpo. Filosofa el hombre⁸⁹.

Su enfoque metafísico es entonces integralista: hay que “conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades afectivas y con las volitivas”⁹⁰. Por eso, Zambrano puede decir: “En suma, este saber nuevo tendrá que ser un saber de reconciliación, de entrañamiento”⁹¹.

Esta postura vitalista, realista, explica en qué Unamuno se opone al método metafísico cartesiano; la experiencia vital, existencial, de cada pensador es la condición de toda metafísica: “La verdad concreta y real, no metódica e ideal, es: *homo sum, ergo cogito*. Sentirse hombre es más inmediato que pensar. [...] *Homo sum, ergo cogito; cogito ut sim Michael de Unamuno*”⁹². En el capítulo titulado “Punto de Partida”, Unamuno retoma el antiguo adagio latino “*Primum vivere, deinde philosophari*”⁹³ y dice:

Cogito ergo sum [...]. Pero el ego implícito en este entimema, ego cogito, ergo ego sum, es un ego, un yo irreal o sea ideal, y su sum, su existencia, algo irreal también. “Pienso,

⁸⁴ *Ibid.*, p. 37.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁸⁶ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida, Obras Completas VII, op. cit.*, p. 126.

⁸⁷ Miguel de Unamuno, “La Ideocracia”, *op. cit.*, p. 959. Ver también *ibid.*, p. 117.

⁸⁸ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida, op. cit.*, p. 117.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 126. Unamuno proclama también: “Interésanme más las personas que sus doctrinas” (Miguel de Unamuno, “La Ideocracia”, *op. cit.*, p. 956).

⁹⁰ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida, op. cit.*, p. 118.

⁹¹ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española, op. cit.*, p. 571.

⁹² Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida, op. cit.*, p. 292.

⁹³ *Ibid.*, p. 126.

luego soy”, no puede querer decir sino “pienso, luego soy pensante”; ese ser del soy, que se deriva de pienso, no es más que un conocer; ese ser es conocimiento, mas no vida. Y lo primitivo no es que pienso, sino que vivo, porque también viven los que no piensan. [...]. La verdad es sum, ergo cogito, soy, luego pienso [...]. ¿Cabe acaso conocimiento puro sin esta especie de materialidad que el sentimiento lo presta? [...] ¿Y no será, por tanto, la verdadera base, el punto de partida de toda filosofía, aunque los filósofos, pervertidos por el intelectualismo, no lo reconozcan?⁹⁴.

c. Una metafísica del hombre “en carne y hueso”

Entonces, Unamuno quiere difundir una metafísica vitalista, integralista: una filosofía del “hombre en carne y hueso como yo y tú”⁹⁵. El metafísico es primero un hombre; ser hombre es también la condición para poder hablar del hombre “en carne y hueso”, de manera realista. Define este método, sobre todo en el primer capítulo de *Del Sentimiento trágico de la vida*, titulado “El hombre de carne y hueso”. Entre otras cosas, dice: “Y este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía”⁹⁶. “Hay que poner en pie hombres concretos, de carne y hueso”⁹⁷.

Zambrano defiende este mismo enfoque metafísico integralista, no excluyente. Lo que importa, “es el hombre, el hombre íntegro, en carne y hueso, en alma y espíritu, en arrolladora presencia [...]. El hombre entero, verdadero”⁹⁸. Termina su ensayo *Pensamiento y poesía en la vida española* con esta frase: “De la melancolía española, de su resignación y de su esperanza, saldrá quizá la nueva cultura. [...]. Del conocimiento poético español puede surgir “la nueva ciencia” que corresponda a eso tan irrenunciable: la integridad del hombre”⁹⁹.

García Martí considera también que es el hombre entero, incluso sentimental, quien debe filosofar. Se trata de pensar con “los nervios y la sangre”¹⁰⁰, para poder traducir la realidad del hombre “con su sangre, su calor y su aliento”¹⁰¹, con “un gran corazón, un gigantesco corazón”¹⁰². “Pero ¡cuántos prófugos y cuántos desertores de este ejército de héroes! [...] El remedio para muchos es poner una piedra en el lugar del corazón”¹⁰³. “Es preciso teñir las cosas y las palabras de la vida para que tengan algún color. Acciones y palabras que no se hayan calentado en el fuego del corazón, son fiambre indigesto”¹⁰⁴. Otra vez, García Martí se muestra a favor de una metafísica vital, cordial, humana: “Antes que la labor de la inteligencia, clasificando y separando, nos seduce acaso este hervir de la vida”¹⁰⁵.

Entonces, esta metafísica quiere hablar del hombre “en carne y hueso”, del hombre auténtico, del hombre tal como es, simplemente, humildemente, sin excluir su realidad, ni sus fallas ni debilidades.

d. Una metafísica imperfecta

⁹⁴ *Ibid.*, p. 130.

⁹⁵ Miguel de Unamuno, “La Ideocracia”, *op. cit.*, p. 960.

⁹⁶ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, *op. cit.*, p. 109.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 113.

⁹⁸ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *op. cit.*, p. 583.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 600-601.

¹⁰⁰ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, *op. cit.*, p. 141.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 39.

¹⁰² *Ibid.*, p. 40.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 39.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 24.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 17. Reinterpreta así la metafísica unamuniana: “El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental” (Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, *op. cit.*, p. 110).

La metafísica de Unamuno es una metafísica de hombres auténticos, también heridos, simples y no de intelectuales, que se inserta por una parte en una lógica evangélica. Reivindica defender una “metafísica quijotesca”¹⁰⁶; hace de Don Quijote el modelo de su metafísica vitalista e anti-intelectual: “Nuestro Señor Don Quijote es el ejemplar vitalista cuya fe se basa en incertidumbre”¹⁰⁷. Lo que interesa Unamuno en Don Quijote es que vive una tragedia, una “tragedia humana, intra-humana”, por ejemplo “con la cara enjabonada para que se reirá de él la servidumbre de los Duques, y los Duques mismos, tan siervos como ellos. “He aquí el loco!”, se dirían”¹⁰⁸, como delante del Cristo crucificado. El loco se convierte entonces en el ideal de esta metafísica auténtica y modesta. Unamuno valoriza a “la figura de Nuestro Señor Don Quijote, el Cristo español, en que se cifra y encierra el alma inmortal de este mi pueblo”¹⁰⁹ —esta “¡voz que clama en el desierto! (Isaías, XL, 3)”¹¹⁰. Invita también humildemente a “acoger [al] Señor Don Quijote para aprender a afrontar el ridículo y vencerlo”¹¹¹. “Fue poniéndose en ridículo como alcanzó su inmortalidad Don Quijote”¹¹². Esta “adoración” por Unamuno de la figura crística de Don Quijote le conduce a construir una metafísica de “burlados”¹¹³, de hombres desfasados, imperfectos.

García Martí también defiende a los débiles, a los inocentes como garante de un modelo de pensamiento, contra las gentes “más rudas, aquellas gentes que viven de un modo mecánico, con los sabios, los puramente intelectuales”¹¹⁴. Y añade: “El gran consuelo del pobre es saber que es susceptible de esta redención y que posee un tan grande e insuperable tesoro interior”¹¹⁵. Para él, los protagonistas de la metafísica son aquellos que rechazan la vanagloria, los humildes, los pobres, los limpios de corazón.

Por su parte, Zambrano evoca la fuerza metafísica del “fracaso”¹¹⁶, el fracaso que constituye el realismo como “garantía de un renacer más amplio y completo”¹¹⁷ del pensamiento. El pensamiento virginal, no corrompido, imperfecto, se puede poner así al servicio de la realidad, sin idealización ni mistificación. Por eso, alaba a la novela porque “la novela acepta al hombre tal y como es en su fracaso”¹¹⁸.

e. No buscar el absoluto, sino a un Dios humano

Por fin, su metafísica, de la misma manera que quiere hablar del hombre tal como es, en sus imperfecciones, incluso con sus locuras, y que proyecta hablar de la vida, se da por objeto a un Dios —porque, según Unamuno, “la metafísica es siempre, en el fondo, teología”¹¹⁹—, pero a un Dios vivo, quien se hizo “carne y hueso”.

No tenemos aquí el espacio para analizar el vínculo que Zambrano construye entre la metafísica y Dios, en su obra inicial. Pero, recordemos la cita del Evangelio que termina su ensayo *Filosofía y poesía*, verdadera profesión de fe: “el logos se hizo carne y habitó entre

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 283.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 180.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 293.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 283.

¹¹⁰ Así empieza el último capítulo de *Del Sentimiento trágico de la vida* “Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea” (Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 283).

¹¹¹ *Ibid.*, p. 286.

¹¹² *Ibid.*, p. 288.

¹¹³ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 294.

¹¹⁴ Victoriano García Martí, *Del Vivir heroico*, op. cit., p. 28.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 29.

¹¹⁶ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 212.

¹¹⁷ María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., p. 601.

¹¹⁸ María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, op. cit., p. 213.

¹¹⁹ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 194.

nosotros lleno de gracia y de verdad”¹²⁰. A ella, no le interesa el Dios lógico de los metafísicos, absoluto e impasible, sino un Dios humano, el que se encarnó.

En su ensayo “La Fe”, Unamuno evoca a Dios, entre otro, a través del hijo, el Cristo del Evangelio, al que opone al Dios abstracto: “Dios vivo, cordial [...], no el Sumo Concepto abstracto construido por los teólogos [...]. Dios en nuestros espíritus es Espíritu y no Idea, amor y no dogma, vida y no lógica”¹²¹. Siempre defenderá una metafísica humanizada, que no da definiciones intelectuales de Dios, sino que sugiere unas intuiciones sentimentales, vitales, a veces amorosas¹²² de Él: “Él un Dios, el Dios racional, es la proyección al infinito de fuera del hombre por definición, es decir, del hombre abstracto, del hombre no hombre, y el otro Dios, el Dios sentimental o volitivo, es la proyección del infinito de dentro del hombre por vida, del hombre concreto, de carne y hueso”¹²³. Unamuno desarrolla mucho la escisión que existe entre dos visiones de la metafísica con un “Dios lógico o Razón suprema” y “el Dios biótico o cordial” y añade: “esto es, el Amor Supremo”¹²⁴. En su capítulo “De Dios a Dios”, Unamuno examina otra vez la oposición entre dos enfoques metafísicos de Dios: “El Dios lógico, racional, el *ens summum*, el *primum movens*, el Ser Supremo de la filosofía teológica, [...] no es más que una idea de Dios, algo muerto”¹²⁵. En otro lugar, al “Dios lógico, al *ens summum*, [...] al primer motor inmóvil e impasible, al Dios Razón, que ni sufre ni anhela”, Unamuno opone al “Dios biótico, al Ser complejísimo y concretísimo; al Dios paciente que sufre y anhela en nosotros y con nosotros”¹²⁶. Habla más lejos del “Dios-Nada”, del “Dios racional”, o “Divinidad despersonalizada”¹²⁷. Más lejos, alaba otra vez al “Dios cordial o sentido, el Dios de los vivos, [...] Un Dios universal y personal, muy otro que el Dios individual del rígido monoteísmo metafísico”¹²⁸. “Es el Dios de los humildes”¹²⁹. “Y si nos dicen que se llama Él, que es o *ens realissimum*, o Ser Supremo, o cualquier otro nombre metafísico, no nos conformamos, pues sabemos que todo nombre metafísico es equis, y seguimos pidiéndole su nombre. Y sólo hay un nombre que satisfaga a nuestro anhelo, y este nombre es Salvador, Jesús. Dios es el amor que salva”¹³⁰. “El que no sufre, y no sufre porque no vive, es ese lógico y congelado *ens realissimum*, es el *primum movens*, es esa entidad impasible, y por impasible no más que pura idea. La categoría no sufre, pero tampoco vive ni existe como persona”¹³¹. En este sentido, el Dios a quien defiende Unamuno no es el de los metafísicos, ni de los teólogos que intelectualizan, sino de unos pensadores que creen en una metafísica de la encarnación. Según él, el Cristo “no es el Logos de los filósofos”¹³². En este sentido, la postura evangélica de Unamuno, que no excluye el combate espiritual ni la polémica o agonía interior que vive, es una “locura para los intelectuales (I Cor., I, 23)”¹³³. Previene: “Seguirá más de un lector escandalizándose de que le hable de un Dios paciente, que sufre, y de que aplique a Dios mismo, en cuanto Dios, la pasión de Cristo. El Dios de la teología llamada racional excluye, en efecto, todo sufrimiento”¹³⁴.

¹²⁰ María Zambrano, *Filosofía y poesía*, op. cit., p. 697.

¹²¹ Miguel de Unamuno, “La Fe”, op. cit., p. 965.

¹²² Miguel de Unamuno tiene una relación muy conflictiva, polémica, siempre intensa con Dios.

¹²³ Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida*, *Obras Completas VII*, op. cit., p. 111.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 201.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 203.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 207.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 208.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 210.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 214.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 216.

¹³¹ *Ibid.*, p. 230.

¹³² *Ibid.*, p. 147.

¹³³ *Ibid.*, p. 165.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 232.

Ahora bien, según Unamuno, la razón no es el medio adecuado para contemplar a este Dios vivo: “al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por camino de razón, sino por camino de amor y de sufrimiento. La razón nos aparta más bien de Él”¹³⁵. “¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!”¹³⁶. El corazón es el lugar de desarrollo a la vez de la fe y de la metafísica; le permite evocar a Dios de manera personal, sentimental y no intelectual ni abstracta. Por eso, en su lógica, metafísica y fe tienen que coexistir, y explica la tonalidad particular de su metafísica “de carne y hueso”, animada por una fe en un Dios antropomórfico, humanizado: “Creo en Dios como creo en mis amigos, por sentir el aliento de su cariño y su mano invisible e intangible que me trae y me lleva y me estruja [...]”¹³⁷. Evoca algunas líneas más lejos, en una intuición metafísico-poética, “la respiración de Dios que le toca en el cogollo del corazón”¹³⁸. Finalmente toda la paradoja de su fe metafísica es que cree que Dios a la vez es y existe.

Entonces defienden a un Dios vivo y personal que existe y sufre, bien diferente de la entidad abstracta de los metafísicos. En suma, su metafísica es humana, vitalista y realista, no sólo en su postura hacia el hombre, sino también hacia Dios quien se hizo, según ellos, “carne y hueso”.

Bibliografía

Ferdinand Alquié, « Métaphysique », in *Dictionnaire de la philosophie*, Paris, Encyclopaedia Universalis, Albin Michel, 2000.

Victoriano García Martí, *Del vivir heroico* [1915] y *Del mundo interior* [1911], Madrid, Editorial “Mundo latino”, Segunda edición, 1915.

Miguel de Unamuno, “Adentro” [1900], *Obras Completas I*, Madrid, Escelicer, 1966.

Miguel de Unamuno, “La Ideocracia” [1900], *Obras Completas I*, Madrid, Escelicer, 1966.

Miguel de Unamuno, “La Fe” [1900], *Obras Completas I*, Madrid, Escelicer, 1966.

Miguel de Unamuno, *Del Sentimiento trágico de la vida* [1913], *Obras Completas VII*, Madrid, Escelicer, 1967.

María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España* [1939], *Obras Completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española* [1939], *Obras Completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

María Zambrano, *Filosofía y poesía* [1939], *Obras Completas I. Libros (1930-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.

CTA

camille_lsg@hotmail.com

¹³⁵ *Ibid.*, p. 208.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 224.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 224.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 229.